

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año..... 5,00 pesetas.
Número suelto..... 0,10 »
Idem atrasado..... 0,15 »

Pago adelantado.

ENERGÍAS GUBERNAMENTALES

La semana roja de Barcelona fué la explosión del vicio y de la corrupción; se abrió el cáncer social que corroe las últimas capas del pauperismo, de los vencidos en la lucha de la vida por alta de energías para el trabajo, de los degenerados moralmente, en los que el alcohol y los abusos de todas las clases han producido una depresión de ánimo y de fuerzas físicas, que si pueden sostenerse enérgicos mientras dura la pasión ó la excitación alcohólica, vuelven al estado caquéxico moral que les hace aptos para todo malo é inútiles para el bien.

Cuando faltaron fuerzas para la represión, entonces, y sólo entonces, el bien social salió á la superficie, llegando de luto la capital del principado con escenas de barbarie propias de los antiguos normandos, asoladores de cosas y desvalijadores de ciudades.

El robo y asesinato en grandes masas organizadas había pasado ya á los archivos, como exótico y completamente ajeno á nuestros tiempos, incompatible con la civilización liberal y democrática de nuestros políticos, que quieren ver en el *respeto absoluto* de los derechos individuales la fuente del orden y del progreso, cuando es precisamente una consecuencia natural de una cultura superior, de la civilización producida por la doctrina cristiana, la primer religión que en la cátedra de la cruz enseñó la hermandad universal, la solidaridad humana.

Por eso, al abrirse en Barcelona la escuela laica, y al fructificar sus enseñanzas, se vió en sus adeptos el puñal que mata y la mano que roba y aniquila, en vez de encontrar el abrazo que une al hombre con el hombre, la mano cariñosa que ayuda al pequeño á levantarse y andar por el áspero camino de la vida.

Como la multitud enardecida á la vista de la sangre que en el circo taurino, con voz enronquecida, pide ¡caballos! ¡caballos!, así las turbas socialistas y ácratas pidieron ¡que los suelten! ¡que los suelten!, y gobiernos débiles soltaron de las cárceles á los asesinos de Julio, para que hubiera paz....., y los fatídicos estallidos de las bombas de estos días, rugidos naturales de esas fieras, anuncian que están ya fuera de las jaulas.

La debilidad del domador es causa de su libertad y de los daños que causen; no han nacido para vivir entre bombas y con sus feroces protestas piden el desierto ó lo hacen con sus bombas y asesinatos.

El hombre obra según piensa, y á ellos les han enseñado á obrar, no conforme á razón, sino conforme al ins-

tinto, á la materia, al desterrar de su inteligencia todo lo que no sea utilidad y goce.

La sociedad se defenderá cerrando las otras vez, la bomba dejará de hacer estragos y la barbarie de las escuelas laicas se demostrará con esos hechos mejor que con ninguna clase de argumentos.

CONTRASTES

Hemos tenido á la vista el espectáculo que las damas católicas de nuestra aristocracia á la cabeza de los obreros de distintas opiniones, venidos de Madrid ofrecieron en el Cerro de Gracia el pasado domingo, sirviendo á éstos opulenta comida é instrucción y esparcimiento útiles y civilizadores.

El telégrafo, en cambio, nos dio cuenta de una manifestación sangrienta en Valencia, el lunes próximo, en la que los que se llaman amigos del pueblo y protectores de los obreros, escudados en la impunidad de sus personas, lanzan á infelices padres de familia á la muerte y á actos impropios de pueblos civilizados.

Ante este contraste nos ha venido á la mente el recuerdo de la hermosa composición del eminente poeta católico, Gabriel y Galán, gloria de nuestra literatura contemporánea, y que ofrece, con espíritu religioso y exacto, el resultado que el obrero puede esperar de las distintas tendencias. Dice así:

Alegórica.

Pajarillos con alas doradas
Que en las ramas del árbol bendito
Suspendidos de hilillos de oro
Tenéis vuestros nidos....
¡Mirad hacia abajo,
Mirad con cariño!

Pajarillos con ala de plomo,
Que debajo del árbol bendito,
Vuestros nidos tenéis en el suelo
Cusajados de frío....
¡Mirad hacia arriba
Y esperad tranquilos!

Pajarillos dorados de arriba,
De las pinnas calientes del nido,
De los frutos del árbol agrado
Cargad los piquitos,
Tended esas alas,
Cortad esos hilos....

Pajarillos humildes del suelo
Ya va el sol á templar vuestros nidos
Ya el amor va á bajar á buscaros,
Abid los piquitos,
Tended las alillas,
Estad prevenidos.

Descended ya vosotros del árbol,
Elevaos vosotros y niños,
Y en los aires os daís un abrazo,
Juntáis los piquitos,
Rosáis vuestros alas,
Unís los pechillos....

Y bajaron amables los unos,
Y subieron los otros sumisos,

Y después de besarse en los aires

Volaron unidos...
¡Todos eran unos!
¡Todos pajarillos!

—
¡Que se calle ese sabio parlante;
Que los males del mundo afigido,
No se curan con esos discursos
Hinchados y fetos....
Se curan con besos,
Con besos de niño!

—
Los que nacen en cunas de oro;
Que se acuerden de sus hermanitos.
Los que nacen en cunas de paja,
Que sufran sumisos,
Porque Aquel que nació en el pesebre,
También tuvo frío....
J. M. Gabriel y Galán

«El Socialista».

Héme aquí, lector querido, ante una grande indecisión. ¿Te relataré con todo número de detalles el hermoso acto que presencié el domingo? ¿Te conformarás con leer en estas mal trazadas cuartillas un diálogo en donde tú, inteligente, puedas comentar á tu gusto? ¡Qué indecisión, qué ansias! Porque has de saber que mi intención llega al extremo de que participes, como yo participé, de algo que es grande y elevado.

¡Difícil asunto! ¡Qué inquietud!

Opto por lo segundo; quiero que oigas un corto diálogo, nacido de la espontaneidad de un obrero que en el bolsillo interior de su chaqueta azul lleva el lema de sus ideales.

Escucha, lector.
Amaneció Toledo con el cielo cubierto por nubes de plomizo color. Una llovizna impalpable, como rocío de amanecer apacible, caía sobre la tierra. Circulaban insistentes rumores de la próxima llegada de un tren especial, en donde venían unos trescientos obreros verificando una jira.

Venían de Madrid y eran acompañados por damas aristócratas. Momentos después de la llegada, invadieron el suntuoso edificio de la Catedral, gran museo del arte gótico, como emblema del progreso bien entendido, se levanta majestuoso en medio de la imperial Toledo.

Divididos en secciones y seguidos por una ó dos damas, fueron admirando algo que les decía que en aquella época la Iglesia iba á la cabeza en ideales del arte.

Uno de los obreros acercóse á mí, solicitando les enseñara y explicase alguna de las innumerables joyas del santuario.

Oye, lector, nuestra conversación.

El obrero.—Señoras son de mucho saber, nobles, caritativas y humanitarias con el obrero.

Han establecido un centro de ense-

ñanza en la Corte y cuentan ya, como usted habrá podido observar, con cerca de trescientos obreros-alumnos.

El Cronista.—Serán quizás los honorarios en extremo módicos.

El Obrero.—Nada de eso, pues no nos exigen más que la buena voluntad de asistir á las clases en donde se nos enseña de todo, dibujo, francés, música, artes é industrias, lectura, escritura y.... en fin, de todo ¡por nada!

El Cronista.—Hombre, es notable, y dígame, ¿qué fin persiguen? Será quizás el de llevarles engañados con su talento y pericia á cometer algún abuso en contra de los demás compañeros que no profesen las ideas que Uds., porque, francamente, presumo que Uds. profesarán alguna idea....

El obrero.—Nada más lejos de la verdad. De los trescientos inscritos, apenas hay diez que profesen idénticos ideales; los hay *avanzados*, tales como anarquistas, socialistas, republicanos, y en fin.... hasta ¡católicos!

El cronista.—Es curioso ésto, ¿y'el motivo de esta visita á la Imperial ciudad?...

El obrero.—¡Ah! Es una de las muchas obras humano-oberas de estas nobles damas. Ellas tienen por lema el bien del obrero. Sin escrúpulos de ninguna clase investigan el necesitado, y allí, á la vivienda más mísera donde hay un enfermo, van á socorrer con un grado de bondad insuperable. Nos remuneran la buena voluntad de asistir á las aulas con donativos y de vez en cuando verifican entre nosotros sorteos consistentes en cantidades más ó menos importantes.

El cronista.—Grande y merecedora de encomio es la obra de estas damas, y ante tanto bien, Uds. deberán estarles satisfechos y agradecidos.

El obrero.—Hay de todo; el obrero español padece, por defecto, la cualidad del agradecimiento y lo demuestra en cuanto tiene ocasión. Así se comprende que á la salida de Madrid asaltaran los coches de primera y segunda, destinados á las profesoras, y tuvieran que venir ellas mezcladas con la baranda en tercera clase. Los hay, en cambio, más agradecidos, que saben agradecer el bien que se les hace. Yo aseguraría que hay obreros que decididamente pierden la vida por ellas.

El cronista.—Pero.... el fin que persiguen....

El obrero.—Lo ignoramos; el obrero es así, se deja conducir por todas partes siempre que le convengan las proposiciones que para él se le hagan. Aquí no se le pregunta más que si quiere ser culto y gozar de los privilegios que antes le he dicho á Ud., y claro está, cede gustoso y se somete al régimen laudatorio de la enseñanza y del bien.